



EFICIENCIA. Es muy probable que los daños ocasionados por MITCH no hubiesen disminuido en un porcentaje importante de haber tenido el país mejor preparación, pero sin duda la rapidez y exactitud de las operaciones de rescate y ayuda hubieran sido mucho más eficientes.

El largo recorrido de MITCH antes de llegar a nuestras costas permitió anticipar labores preventivas que no se realizaron.

No obstante, no fue suficiente para que reaccionáramos adecuadamente y el trazo del meteoro se mantuvo en tono anecdótico hasta que fue palpable que se trataba de una amenaza real y terrible.



OLVIDO. A medida que pasan los días se finalizará el recuento de las desgracias, humanas y materiales, dejadas por el MITCH y en las labores de reconstrucción probablemente se olvidó la necesidad de prepararse adecuadamente para el futuro.

Aún y cuando hay tareas prioritarias en un país en proceso de desarrollo, MITCH nos ha hecho retroceder muchos años en ese camino y de ahí la importancia de estar preparados frente a una presencia letal.

Atravesamos por una gran lección, pero lo más importante es que podamos derivar de ella los caminos de solución que el país necesita con la misma fuerza que un huracán, vale decir. ■